

**PERSPECTIVA  
ECONÓMICA**

JUNIO

**UNA MIRADA CRÍTICA AL  
CRECIMIENTO ECONÓMICO EN CHILE**

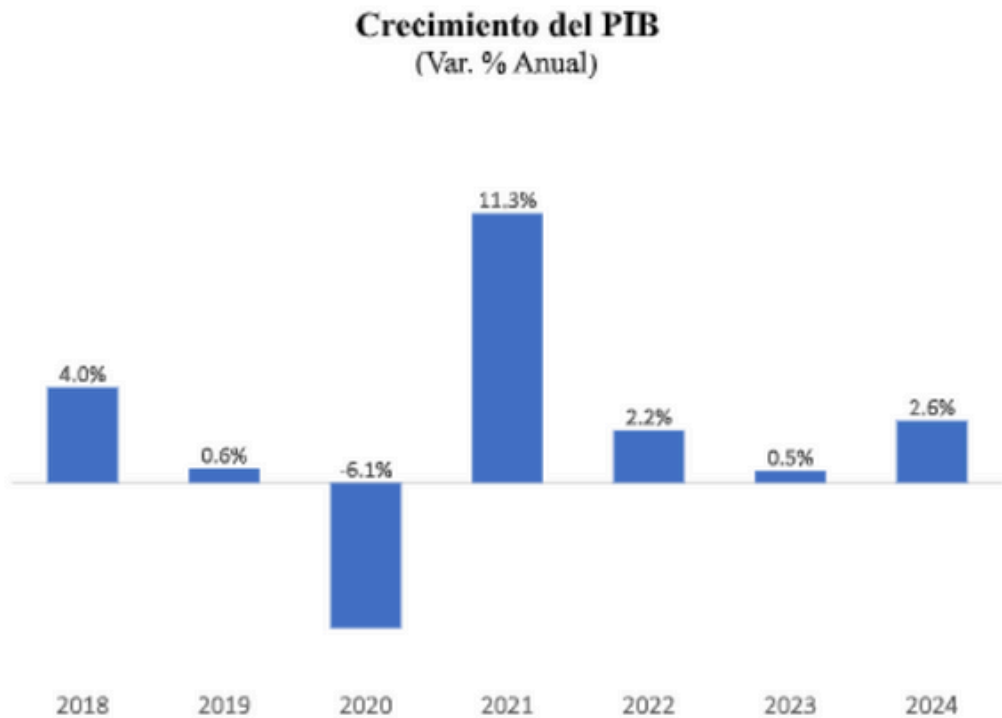
2025

El crecimiento del PIB en 2024 fue de 2,6%, impulsado principalmente por las exportaciones y el consumo de los hogares.

No obstante, sectores como los servicios empresariales y financieros registraron desempeños negativos.

La demanda interna creció solo un 1,3%, con una inversión moderada y un menor dinamismo en la formación bruta de capital fijo (FBCF).

Las exportaciones crecieron 6,6%, mientras que las importaciones aumentaron un 2,5%.



Fuente: Elaboración propia, Banco Central



La revisión reciente de las cifras del PIB de los últimos tres años indica que la economía tiene una capacidad de crecimiento mayor de lo que se había estimado inicialmente.

Paralelamente, los datos demuestran que se han corregido importantes desequilibrios macroeconómicos, evidenciados por un aumento del ahorro interno y una reducción del déficit en la cuenta corriente.

No obstante, persiste una marcada heterogeneidad en el desempeño sectorial; sectores vinculados a la demanda interna, como la construcción y los servicios financieros, aún muestran rezagos.

Se espera que en 2025 estos sectores comiencen a mejorar a medida que se propicie un repunte en la demanda interna, especialmente a través de una reactivación de la inversión, lo cual podría impulsar una convergencia en el desempeño de las distintas ramas de la economía.

De hecho, se prevé que la minería y el comercio sigan siendo los principales impulsores del PIB, mientras que sectores como la construcción y los servicios financieros enfrentarán desafíos estructurales.

Con todo, la inversión y la evolución de los precios de los commodities serán determinantes en el desempeño macroeconómico.

El PIB por actividad mostró desempeños dispares en 2024 y las tendencias de la última década permiten proyectar ciertos patrones para 2025:



**Minería:** Creció 5,2%, impulsada por el cobre y el litio, aunque registró una desaceleración en el último trimestre.

El dinamismo del sector observa una tendencia de crecimiento promedio anual del 3,8% en la última década.

En los próximos años la inversión en cobre y litio seguirá siendo clave, aunque la volatilidad de los precios podría afectar el ritmo de expansión en 2025.

En una perspectiva temporal, la participación en el PIB e la minería ha oscilado entre el 10% y 14%, dependiendo de los precios internacionales del cobre.

**Comercio:** El sector reveló una expansión del 5,1%, con crecimiento en las ventas mayoristas y minoristas, pero con una caída en el comercio automotor.

Cabe señalar que el sector da cuenta de una tendencia de crecimiento anual del 4,2% en la última década. La digitalización del comercio y el consumo interno seguirán impulsando el sector.

Su participación en el PIB ha crecido progresivamente, representando actualmente cerca del 12% del total, impulsado por la digitalización del sector y el comercio exterior.

**Construcción:** La Construcción revela una leve caída de -0,3%, afectada por la menor inversión en edificación.

El sector revela una tendencia a la baja en los últimos cinco años (-1,1% promedio anual), lo que sugiere una posible contracción continuada en 2025 debido a la menor inversión en infraestructura.

Por otra parte, su participación en el PIB ha disminuido del 8% al 6% en la última década debido a la desaceleración en la inversión en infraestructura y vivienda.



**Industria manufacturera:** La Industria observa un crecimiento del 2,7%, gracias a la elaboración de alimentos y celulosa.

Cabe señalar que el sector anota un crecimiento promedio anual del 2,5% en la última década.

La inversión en tecnología y la demanda externa definirán su evolución en 2025.

Su importancia relativa en el PIB ha disminuido ligeramente, pasando del 12% al 10%, afectada por la competencia internacional y cambios en la estructura productiva.

### **La importancia del sector externo**

Desde la perspectiva del gasto, la economía en 2024 se caracterizó por un crecimiento dominado por la demanda externa, mientras que la demanda interna se mantuvo débil durante buena parte del año, recuperándose notablemente hacia el final del ejercicio.

Este comportamiento refleja que, en un contexto global competitivo, los sectores orientados a la exportación han sido los principales impulsores del crecimiento, mientras que el consumo doméstico aún enfrenta desafíos estructurales y de confianza.

En el sector externo, las exportaciones crecieron un 6,6% en 2024, impulsadas por el dinamismo de la minería, que registró un incremento del 4,7%, y por el sobresaliente desempeño del sector agro-silvícola, que aumentó un 17,1%.

En particular, la producción y exportación de cobre, celulosa y frutas como las cerezas y la uva han contribuido significativamente a estos resultados.

Asimismo, las exportaciones de servicios, lideradas por el turismo y el transporte, crecieron un 18,8%, evidenciando una diversificación en la oferta exportable y una respuesta positiva a la demanda internacional.



Cabe señalar que las exportaciones representan aproximadamente el 30% del PIB y han crecido en promedio un 4,5% anual en la última década. El dinamismo de las exportaciones en 2024 estuvo marcada por una fuerte contribución del sector minero y de servicios como el turismo y transporte.

Por otro lado, el crecimiento moderado del 2,5% en las importaciones confirma la persistente debilidad de la demanda interna, que, a pesar de mostrar signos de recuperación a fin de año, aún no alcanza niveles que impulsen un mayor dinamismo en el gasto nacional.

Esta situación ha permitido mejorar la balanza comercial, resultando en un cierre del año con una cuenta corriente deficitarias de 1,5% del PIB, lo que representa una mejora significativa frente al déficit del 3,5% registrado en 2023.

Cabe señalar que el peso de las importaciones ha gravitado en torno a 28% del PIB en promedio en la última década.

Su crecimiento en 2024 estuvo influenciado por la demanda de bienes intermedios y tecnológicos, reflejando la dependencia de insumos extranjeros.

En conjunto, estos resultados resaltan la importancia del sector externo como motor del crecimiento, a la vez que ponen de manifiesto la necesidad de implementar políticas que estimulen el consumo interno para lograr un crecimiento más equilibrado y sostenible en el mediano plazo.

### **Rezagos en la demanda interna**

En cuanto a la demanda interna, el consumo privado creció un 1% en 2024, en un contexto marcado por restricciones financieras y un mercado laboral estancado.



La demanda ha estado impulsada por bienes durables (3,9%) y servicios.

En relación con su importancia relativa dentro del Producto, la demanda representa aproximadamente el 60% del PIB, consolidándose como el principal motor de la economía.

En la última década, su crecimiento ha promediado un 2,8% anual, aunque con variaciones ligadas a la política fiscal, el empleo y la confianza de los consumidores.

Cabe señalar que el dinamismo en 2024 observó una aceleración notable en el último trimestre, con un crecimiento trimestral desestacionalizado del 0,8%, después de haberse mantenido prácticamente estancado durante el resto del año.

Este repunte fue impulsado por todos sus componentes, destacando el consumo de bienes durables, que creció un 3% anual en el cuarto trimestre desestacionalizado, y la recuperación del consumo de servicios, que aumentó un 0,9% anual desestacionalizado tras dos trimestres consecutivos de caídas.

De cara a los próximos años, estos resultados iniciales ofrecen señales favorables para una reactivación sostenida del consumo interno.

Se anticipa que, conforme se alivien las restricciones financieras y mejore la dinámica del mercado laboral, la confianza de los consumidores se fortalecerá.



# ANÁLISIS

La digitalización y la expansión del comercio electrónico también se perfilan como factores claves que facilitarán el acceso a una mayor variedad de bienes y servicios, impulsando así el gasto privado.

En un escenario de estabilidad de precios y en las tasas de interés, se espera que el consumo de los hogares pueda crecer en torno al 2% a 3% anual.

Este repunte del consumo interno no solo contribuirá a equilibrar el crecimiento económico, que actualmente depende fuertemente de la demanda externa, sino que también favorecerá la diversificación y resiliencia de la economía frente a shocks externos.



En resumen, la reactivación del consumo privado será fundamental para impulsar una recuperación más equilibrada y sostenible en el mediano plazo.

En cuanto a la inversión, la Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF) cerró el año con una caída de -1,4%.

Desde inicio de 2023 se registraron niveles elevados, seguidos de una contracción hacia finales de ese año y principios de 2024, para luego retomar una tendencia al alza en la última parte de 2024.

En el cuarto trimestre, la inversión se expandió un 0,7% anual desestacionalizado, destacándose el crecimiento del componente de construcción, que registró un incremento del 1,4% anual desestacionalizado tras cuatro trimestres consecutivos de caídas.

Por otro lado, aunque el componente de maquinaria y equipos mostró una leve contracción del -0,4% en doce meses en el último trimestre, alcanzando niveles superiores a los del año anterior, con un crecimiento del 8,3% anual en el cuarto trimestre, lo que evidencia una leve recuperación en este segmento.

Mirando hacia los próximos años, se prevé que la trayectoria de la inversión continúe siendo un indicador clave del dinamismo económico.

La consolidación de las tendencias alcistas en la inversión en construcción podría estar impulsada por políticas públicas orientadas a la modernización de infraestructura y a incentivar la inversión privada en proyectos de edificación.



# CONCLUSIÓN

Además, el segmento de maquinaria y equipos se espera que siga recuperándose, gracias a la digitalización de procesos y a la creciente demanda de modernización en diversos sectores productivos.

De cara a los próximos años, si se mantienen condiciones macroeconómicas favorables —como estabilidad en precios y en las tasas de interés y un entorno de política fiscal moderado—, es posible que la inversión crezca a tasas positivas aunque bajas, contribuyendo a la reactivación del crecimiento económico en el mediano plazo.

No obstante lo anterior, cabe agregar que la Inversión ha descendido del 24% al 22% del PIB en los últimos diez años.

En un contexto en que el crecimiento de la FBCF ha sido volátil, reflejando la debilidad estructural en infraestructura y maquinaria, lo que a su vez ha estado condicionado por la incertidumbre política y la evolución del sector construcción.

**Gustavo Díaz**

*Economista*

*Investigador Instituto Libertad*



---

## CONTACTO

INSTITUTO LIBERTAD

Galvarino Gallardo 1509,  
Providencia, RM.

+56 2 27201700

[www.institutolibertad.cl](http://www.institutolibertad.cl)

[luispardo@institutolibertad.cl](mailto:luispardo@institutolibertad.cl)

[comunicaciones@institutolibertad.cl](mailto:comunicaciones@institutolibertad.cl)

